

## ALBACETE EN LA EDAD MODERNA

Fragmentos del libro **LA VILLA DE ALBACETE EN LA EDAD MODERNA**

de Alfonso Santamaría Conde.

Edición exclusiva de La siesta del lobo para la Librería Popular.

Día del Libro, 23 de Abril de 1997

### EL SIGLO XVI

*En el siglo XVI la nueva dinastía de los Austrias trae consigo unos intereses y unos ideales que se añaden o identifican con los de la Monarquía hispana, la cual mantiene en ésta centuria una difícil hegemonía en Europa bajo Carlos I (1516-1556) Y Felipe II (1556-1598), situación que pesa cada vez más de modo particular sobre Castilla. El agotamiento será ya patente en la época de crisis que es el siglo XVII, cuando la Monarquía pierde su preeminencia europea bajo los reyes Felipe III (1598-1621), Felipe IV (1621-1665) y Carlos II (1665-1700), con los años más negros quizás bajo el segundo de ellos.*

### LA POBLACIÓN

El siglo XVI, al menos hasta los años sesenta, es para Albacete una época de crecimiento demográfico; indicio de ello son las ordenanzas de 1515 y 1518 urgiendo a los propietarios de solares "dentro del cerquero de la dicha villa" a que construyan casas en un momento en que crecía el avocindamiento de forasteros en la población. Más adelante, en 1528, Albacete solicitaba de la emperatriz Isabel de Portugal -entonces su señora- la ampliación de su dehesa carnícera (los pastos destinados para los ganados que habían de abastecer de carne) porque la villa tenía ahora "más de myll vezinos" y aquella dehesa se había quedado pequeña, pues se había hecho cuando la población era sólo de 400 vecinos (el número de vecinos debe multiplicarse por 4 para saber el total de los habitantes).

Sobre 1530, en una averiguación de carácter fiscal de la población de Castilla, se dice que en nuestra villa "ay mill e cinquenta y nueve vezinos pecheros". Ya por entonces era Albacete, demográficamente, la principal población de las que hoy forman la actual provincia, salvo Alcaraz. pero por delante incluso de la importante ciudad de Chinchilla. (...)

Después, en 1560, se habla de 1.000 vecinos, quizá algunos más, aunque pocos. Señal, sin duda, del crecimiento que comentamos, ha de ser la autorización ese mismo año, de acuerdo con el Obispado de Murcia, de hacer una nueva iglesia "en la parte de la cuesta", aneja a la de San Juan y necesaria por la población y extensión que tenía la villa. Se trata de la iglesia de la Purísima, pues la promovía la cofradía "de nuestra señora de la Concepción y señora Santa Ana" y unos años después, en 1566, el ayuntamiento acordaba abrir una calle "desde nuestra señora de la Concepción hacia los tejares". Y en 1568 se hacía una nueva carnicería en la cuesta "porque esta villa es muy grande y de mucha vezindad y concurre en ella mucha gente y es muy pasajera"; a la única existente hasta entonces, en la calle de las Carnicerías, acudía demasiada gente. La villa, pues, al tiempo que se había ido poblando se había ido expandiendo, haciéndose grande, aunque en el segundo tercio del siglo parece mantenerse, como hemos visto, sobre los mil vecinos o algunos más.

A partir de finales de 1570 en que llegan a Albacete los moriscos granadinos para ser expedidos desde aquí a otras partes, la población de la villa creció con los que se quedaban, pero también debió de crecer la población de cristianos viejos, pues en 1572-1573 eran éstos unas 5.200 personas (unos 300 vecinos más sobre los 1.000 que se citaban antes) que con los 1.000 a 1500

individuos moriscos que por entonces habría, hacían un total de 6.200 a 6.700 personas, cantidad que probablemente haya sido la mayor en el siglo XVI.

Pero entrada la década de los 70 y en la de los 80 la situación de la villa no fue buena (plagas de langosta, años continuados de malas cosechas, presión impositiva), por lo que sobre la segunda mitad de los 70 debe de iniciarse un proceso de disminución de la población. En 1577 había aún en la villa "más de mill y quinientos vecinos" (probablemente incluidos los moriscos), según un informe del bachiller Vera sobre la acequia, con lo que el total de personas ( $1.500 \times 4 = 6.000$ ) sería similar o ligeramente inferior al total de la población de 1572-73. Pero unos años después, en 1585-86, la población desciende a unas 4.600 personas: 1.033 vecinos cristianos viejos (4.132 personas) más algo menos de 500 individuos moriscos, número de estos cristianos nuevos que se mantenía en la villa desde 1581. Los desavecinamientos parecen haber sido las causas de este descenso (entre 1.500 y 2.000 personas aproximadamente)(...)

Después y a pesar de las dificultades de la villa, en 1591 el censo de Castilla da para Albacete 1.423 vecinos, lo que indica una recuperación respecto a 1585, aunque por debajo de 1577 (más de 1.500 vecinos), pero por encima de los años 1500-1530 (1.000 vecinos).

Con todo ello, en el siglo XVI, la población parece haber crecido hasta los años 70 -en los que alcanza su cifra más alta- para disminuir después, todavía en los 70 y en la década de los 80 y recuperarse luego en 1591, no por encima de los primeros 70 pero sí por encima de los dos primeros tercios del siglo. En definitiva, un siglo el XVI con saldo positivo de crecimiento de población, aunque con una inflexión negativa al comienzo aproximadamente del último cuarto.

### **Causas del crecimiento**

Entre las causas del crecimiento demográfico de la villa, los documentos apuntan dos. En primer lugar, vecinos "de Chinchilla y otras partes" que se venían a avencidar a Albacete, (...) no obstante la actitud chinchillana en contra, a lo largo del XVI será constante la presencia en nuestra villa de vecinos que venidos de la cercana ciudad tenían en ella su heredamientos y en ella induso eran también vecinos o tenidos como tales. Ello será un factor determinante de la ampliación del término de Albacete en 1568.

La otra causa del incremento poblacional de nuestra villa es la posibilidad de sus vecinos de ocupar para labores agrícolas las tierras concejiles comunales (de aprovechamiento de todos los vecinos), aunque con ciertas condiciones: sólo temporalmente, por tres años, sin tener la propiedad -que era del concejo- sino sólo la posesión, por lo que no las podían traspasar por escritura de venta ni testamento, aunque había cierto derecho de traspaso oral. (...) Con el tiempo, las tierras así ocupadas se fueron convirtiendo en la práctica en propiedades privadas (...)

### **LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS**

Las actividades predominantes fueron durante el siglo XVI y el resto de la Edad Moderna las agrarias, las relacionadas con su carácter de lugar pasajero y las artesanías, aunque a lo largo de tiempo tan dilatado tuvieron inflexiones que aún requieren mayores estudios; la agricultura era principalmente cerealista, aunque también tuvieron cierta importancia las huertas y las viñas; la ganadería tuvo un papel primordial. Los mayores propietarios de ganados, que serían también los principales propietarios de la tierra, serían el grupo poderoso y dominante en el ayuntamiento; sus intereses serían fundamentales respecto a las ampliaciones del término de los siglos XVI Y XVIII.

Otra actividad dentro de lo agrario era la de los jornaleros, trabajadores eventuales, en las labores de las viñas, en invierno y primavera, y después en la siega (...) El municipio regula con frecuencia, parece que más durante el XVI, los salarios y los trabajos -de sol a sol- de estos trabajadores.

Pero la villa estaba situada en una encrucijada de caminos, entre el centro, Levante -Murcia y Valencia- y Andalucía, y ello dio lugar a una importante actividad de trajinería, de arrieros y carreteros, y al desarrollo de un cierto trato comercial. Por esa misma situación, Albacete era también, como nos dicen con frecuencia los documentos, lugar muy pasajero, de muchos forasteros, por lo que hubo mesones y paradores, citándose con frecuencia los de la calle de San Antón y los de la salida hacia Chinchilla.

En la artesanía hubo oficios relacionados con la construcción, como albañiles y carpinteros; entre éstos destacaron, entre los siglos XVI y el XVII, los Villanueva, los Martínez y Alonso de Carbonel, que fue padre de dos importantes artistas que trabajarían en el XVII en la Corte, el arquitecto y escultor Alonso Carbonel y su hermano Ginés, pintor, nacidos ambos en la calle Cornejo en el último tercio del siglo XVI.

Otros oficios se relacionaban con el cuero y los tejidos: cardadores, peinadores, tejedores, zurradores, sastres, zapateros, bataneros y otros semejantes. No faltaban tampoco los relacionados con el metal: herreros, herradores, espaderos, cuchilleros, cerrajeros o caldereros.

### **Agricultura**

Todo indica que la propiedad de la tierra se fue consolidando durante el XVI, aunque no podamos saber los tipos de propiedad, las mayores corresponderían a los pocos y más importantes personajes de la villa, como ya se ha indicado. Las labranzas de cereales habían de dejar largos periodos de barbecho y, una vez levantada la cosecha, servían para pasto común. (...) Aunque desconocemos la extensión total que pudieran tener las viñas tuvieron importancia en el Albacete del siglo XVI. Durante esta centuria se incrementa en Castilla -y en la Mancha- el cultivo de la vid, quizá como aporte calórico, principalmente entre los más pobres, que comían poca carne. Esta expansión del viñedo la encontramos en nuestra villa, como ponen de manifiesto los ordenamientos municipales de 1526, 1530 Y 1531 que regulan la plantación en tierras de la dehesa próximas a la acequia, tratando de poner orden en lo que parece que era práctica común y creciente, en un tiempo en que la población crecía. En 1554 las viñas habían ocupado veredas del ganado, lo que se mandaba remediar. (...)

El concejo cuidará a lo largo de toda la centuria de la guarda de los viñedos frente a las bestias y los puercos. Ello y la frecuente regulación por el concejo de la venta y entrada de vinos forasteros y de los salarios de los trabajadores, nos habla también de la importancia de este cultivo que, al margen de que también lo practicaron los poderosos en sus heredamientos, debió de ser medio de vida de muchos vecinos poco favorecidos por la fortuna, aparte de que también tuvieron sus viñas personas dedicadas a la artesanía (...) No parece, sin embargo, que el vino de Albacete fuera muy bueno, El que se traía de otros lugares manchegos -entre los que se cita alguna vez a San Clemente- era mejor.

El cultivo de huertas es otra actividad que parece haber tenido cierta importancia en Albacete, al menos en la segunda mitad del siglo. En 1558 el concejo regula los precios de las hortalizas (berenjenas, cohombros, pepinos y rábanos) porque los hortelanos los vendían muy caros, y la ordenanza empieza diciendo "que en esta villa ay muchas guertas". Más adelante, en 1563 los solares de la población, tomados con licencia o sin ella, eran convertidos en "guertas" y otros en cebadales. Más tarde, hacia finales de siglo, muchos moriscos granadinos de los que permanecían en la villa tenían huertas en propiedad o a censo y a muchos de ellos no parece haberles ido mal en este oficio de hortelanos. El informe citado de 1577 nos dice que muchos vecinos pobres tenían sus hazas de riego cerca de la acequia, pero la documentación -no muy abundante al respecto- nos habla de otras huertas en otros terrenos que tenían, naturalmente, balsas y norias.

## **Ganadería**

En Albacete tenían entonces una importancia primordial los ganados menores, lanares, como la tenían también en todo el ámbito del Marquesado al que aquella población pertenecía. Pero la mayoría de aquellos ganados debía de pertenecer a los más poderosos (...) El número de ganaderos de la villa al mediar los años 50 no debía ser muy superior a los 120, pues se nos dice que algo más de esta cifra eran las personas condenadas por aquel juez.

Pero el mantenimiento de aquella ganadería era difícil. Para ello era preciso utilizar en invierno los pastos y montes de otras poblaciones ligadas al Marquesado, las once villas y dos ciudades con quien esta villa tiene comunidad de pastos, es decir, Chinchilla, Villena -las dos ciudades-, Yecla, Sax, Almansa, Hellín, Tabarra, Alpera, Jorquera, Alcalá del Júcar, Ves, Carcelén y Montealegre.

Antes de 1568 el término de Albacete, el concedido en la Edad Media, era pequeño y no tenía por su naturaleza ni pastos ni montes. El aprovechamiento intermunicipal de las tierras comunales salvaba la deficiencia indicada y era fundamental para Albacete no sólo para la ganadería sino también para cortar madera, leña o para el carboneo. Pero la privatización de tierras comunales en los otros pueblos de la comunidad, particularmente en Chinchilla, y la creación en sus tierras de nuevas dehesas acotadas al aprovechamiento intercomunal o el ensanche de las antiguas -a veces para hacer frente a tributos reales- privaba a Albacete de la utilización, imprescindible, de sus pastos sin los que se consideraba imposible mantener la ganadería, punto este objeto de litigio en los pleitos que nuestra villa hubo de mantener con gran parte de las poblaciones referidas. (...)

## **LA AMPLIACIÓN DEL TÉRMINO**

Esta ansia de pastos y la necesidad de los otros aprovechamientos del monte, aparte de otras razones, han de estar en la raíz de la ampliación de término que Albacete logró en 1568-69, otra vez a costa de Chinchilla precisamente. La decisión de pedir al Rey esta ampliación del término la tomaba el concejo en los primeros meses de 1564: en dos ayuntamientos se expresaban las razones por las que se debía solicitar el ensancho. En el de 27 de febrero se decía "que esta villa tiene muy poco término para los vecinos que tiene y por causa de los pocos términos que tiene muchos vecinos... se desavendinan y para lo remediar... que esta villa suplique a su magestad les venda un pedaco del término de Chinchilla atento que tiene mucho". Se invocaba la pérdida de vecindad, que no sabemos hasta qué punto se exageraba interesadamente, pues la población debía de rondar por estas fechas los 1.000 vecinos, sin muchas variaciones. En cuanto al poco término albaceteño, hacía poco más de 10 años que se había visto reducido debido a la emancipación en 1553 de la aldea de La Gineta con sus 153 vecinos. En el segundo ayuntamiento relativo al asunto, el de 4 de abril, se decía que la ampliación de término "es cosa muy conveniente, ymportante y necesaria a esta villa y vecinos della y a los demás que en ella tienen su abitación y las labranças en otro término". (...). Como el asunto era importante se decide aquel 4 de abril de 1564 hacer sobre ello "ayuntamiento abierto llamando por pregón general a todos los vecinos desta villa que se quisieren hallar presentes". Pero a la llamada acudieron muy pocos vecinos; se reunieron no muchos más de 30, regidores o no, todos importantes: Cantos, Anguix, Cañavate, Villanueva, Alfaro ... Todo da la impresión de que el Concejo abierto fue amañado, Y "todos unánimes y conformes y sin que ninguno discrepase" tomaron el acuerdo "como si todo el pueblo por ayuntamiento general e abierto lo ordenase"(...) Naturalmente, los pleitos siguieron con Chinchilla y con otras poblaciones de la comunidad, así como continuaron con La Gineta después de su emancipación por cuestiones de límites y quebrantamientos de término.

Con la ampliación de término pasaron a Albacete, entre otras cosas, los molinos del Júcar, de lo que se quejaría Chinchilla, heredamientos chinchillanos de vecinos de la villa, como Pozo Rubio, de Pedro Carrasco, o los de Anguix, lo que se llamaría luego Los Anguixes y el paraje conocido hoy como Los Llanos, donde estaban cercanas las ermitas de la Virgen de los Llanos y la de San Pedro de Matilla, pero ésta última quedó como un islote chinchillano dentro del dominio albaceteño; allí, en las tierras próximas a la ermita de la Virgen, decidiría en 1575 el concejo de la villa "criar" un monte, llamado en adelante "monte nuevo de san Pedro", aprovechando los restos de encinar que había.

No obstante, aunque antes de 1568-69, ambas ermitas estuvieran en la jurisdicción de Chinchilla, se hicieron ocasionalmente algunas rogativas a la Virgen en la primera mitad del XVI; no hay que olvidar que había entonces entre la ciudad y la villa comunidad de términos. Será en el último cuarto del siglo XVI cuando se empiece a traer a la villa más o menos regularmente a la Virgen en primavera, normalmente por la escasez de lluvias. Pero aún entre el siglo XVI y el XVII la ermita de los Llanos no parece haber tenido la importancia que después tuvo.

## **SITUACIONES DIFÍCILES**

Albacete hubo de enfrentarse frecuentemente durante el siglo XVI a situaciones difíciles, agravadas hacia el final, provocadas por causa de la peste, las malas cosechas y las plagas de langosta y por las obligaciones militares. Otro motivo de continua preocupación era la acequia que con la rotura de sus quijeros y el relleno de arrastres originaba problemas de mantenimiento.

### **Las pestes**

A lo largo del siglo XVI Albacete se vio ante la amenaza de la peste, que fue una de las causas de mortalidad catastrófica en aquella centuria y en la siguiente, en que tuvo más fuerza. El mal contagioso amenazaba la villa desde Levante o desde Andalucía, acreditando así -esta vez para mal- su situación de encrucijada. Los dos únicos remedios a que se podía acudir eran guardar la villa, para que no entraran gentes procedentes de los lugares afectados, y recurrir a la intervención divina.

Lo primero era particularmente difícil en Albacete, que no tenía cercas, y cada vez que la amenaza se producía era preciso cerrar con tapias las salidas de las calles y poner puertas en las entradas de la población, así como organizar minuciosamente la vigilancia, imponiendo penas severas a quienes no respetaran las medidas adoptadas para el caso. El cerco suponía para la villa, como puede suponerse, grandes inconvenientes por el aislamiento en que quedaba, lo que impedía o dificultaba el comercio y los abastecimientos, así como los trabajos agrícolas.

En cuanto al recurso a los santos, recordemos que en Albacete había una ermita de San Sebastián, hacia el final de la calle de este nombre y en la proximidad de lo que entonces era una de las entradas de la villa, la puerta de San Sebastián. Quizá surgiera a principios del siglo XVI como devoción contra la peste, de modo semejante a la que se levantó en Chinchilla bajo la misma advocación a causa de la epidemia de 1507.

En la primera mitad de la centuria, la peste amenazó en el segundo cuarto del siglo, procedente de la zona levantina y en 1524 hubo que dictar -entre otras- normas referentes a los forasteros que vinieran para las faenas de verano. Las amenazas de peste aparecen también documentadas entre 1529) 1532, y en 1540 y 1541.

Más tarde, mediado ya el siglo, la epidemia general que hubo en España en los años 1557-59, hizo poner en guardia a la villa. Al final de 1557 se nos habla de "las grandes enfermedades que ha habido este año pasado"; la falta de trigo agravaba entonces la situación. Albacete venía guardándose desde agosto y en diciembre se mandará cercarla y se pondrán las puertas en las entradas del pueblo; se reparará la cerca e incluso -julio de 1558- se rehace porque la peste arreciaba en Valencia y había quedado mucho pueblo fuera de ella. Curiosamente este mismo

año, en abril, se nos dice que estaba tapiado el camino "que va a San Antón", primera noticia que tenemos de esta ermita. No es de extrañar que ante vigilancia y cerco tan prolongado la gente hiciera portillos y saltaderos para salir al campo a sus ocupaciones.

En estos años se temía que la peste llegara de Valencia, donde arreciaba en primavera y verano del 58; en marzo de este año se tenía noticia de que en Almansa y Bonete morían de pestilencia. En julio la amenaza podía llegar además de Murcia, "con quién esta villa tiene contratación" y de Villanueva de la Jara, pero Albacete estaba sana, "loores a Nuestro Señor"; un mes después, ante el hecho de que la peste arreciaba en Murcia, se prohíbe todo trato comercial con esta ciudad (...).

En 1564 vuelve a haber otra alarma, al menos entre mayo y agosto; esta vez el mal podía venir, según carta enviada por el concejo de Murcia, de los Reinos de Valencia y de Aragón.

Hay otra amenaza de peste en abril de 1581. Se temía el contagio desde Andalucía. El clero regular y secular y las monjas habrían de organizar rogativas y procesiones para que "Nuestro Señor... libre a estos reynos y a esta villa de la dicha enfermedad". Se mandaba salir a "los lenceros portugueses y otros buhoneros que traen mercadurías a esta villa" y se prohibía que ninguna persona fuera a las partes afectadas "ni a ferias ni mercados", anotándose también "que esta villa es de mucho paso de gente a las dichas partes", todo lo cual es indicativo del trato comercial de Albacete. (...)

Pero sería la peste de fin de siglo y principios del siguiente, general y catastrófica en toda España entre 1599 y 1602, la que causaría mayor alarma en Albacete, como parece indicar la dureza de las penas para los infractores de las medidas adoptadas: pena de muerte para quien entrara en el pueblo procedente de lugares afectados y para los mesoneros que los acogieran; vergüenza pública para quien quebrantara la cerca, más de 200 azotes y multa; a los mendigos, holgazanes y forasteros se les ordenaba salir bajo pena de 100 azotes y 10 años de galeras; penas que sufrirían también quienes los acogieran. Truculento detalle: en las dos únicas puertas que se abrirían -la de Chinchilla y la de San Sebastián- se levantarían dos horcas. Contrasta esta severidad con la licencia a un regidor (mayo de 1.600) para abrir un postigo en la cerca para salir a su huerta cerca de la calle de la Caba. Como dato curioso, este mismo mes se autorizaba al comendador de la ermita de San Antón a modificar la cerca, que había dejado fuera el santuario y "cesaba la devoción", y segura mente las limosnas.

En esta ocasión se temía el contagio desde el reino de Valencia y, desde mediados de 1600: también desde Andalucía y San Clemente; en septiembre se prohibía traer vino de este pueblo si no era de más de cinco leguas alrededor del mismo. Al inicio de 1601 parecía que la alarma había cesado; no se guardaban los pueblos comarcanos y Albacete parece haber dejado la vigilancia, pero la alarma no tardaría en volver.

### **Las malas cosechas**

Si para las pestes aún era posible tomar alguna medida humana como guardar la villa, ello era totalmente imposible frente a la falta de lluvias, lo que frecuentemente daba lugar a años estériles, con la consecuencia de escasez de cereales -trigo y cebada-, hambres y gastos para ir a buscarlos a otras partes, a veces muy lejos.

Las malas cosechas de cereales y la escasez de pan fueron frecuentísimas en la segunda mitad del siglo. De la primera mitad de la centuria conocemos la mala cosecha de 1542, por la sequía, lo que dio lugar a una gran escasez de trigo en la villa; se recurrió entonces, como después, a que los vecinos ricos contribuyeran con trigo del que tuvieran; en 1555 "se cogió muy poco pan e vino". La situación parece haberse agravado a partir de 1566, en parte quizá porque el crecimiento que la población había experimentado hiciera insuficientes las cosechas para el mantenimiento.

Antes de la fecha citada, hubo una escasez de trigo y un encarecimiento del mismo en 1557 que hizo que se cociera pan de cebada, más barato, para los pobres y al finalizar el año, como el concejo no tenía ni trigo ni propios con que comprarlo, hubo que tomarlo prestado de las tercias, pero como era poco, los vecinos más ricos hubieron de entregarle al concejo del que tenían en sus heredades, varias de ellas al menos en el término de Chinchilla -aún no se había ampliado el término de Albacete- y otros dieron dinero para comprar.

Entre los que dieron trigo -cerca de 70- encontramos los apellidos importantes en la villa: Cantos, Villanueva, Munera, Marco, Cañavate, Alfaro, Carrasco ... Entre los que prestaron dinero -42 en total-, 3 mercaderes, 4 sastres -una profesión importante en la villa- y un calcetero.

En 1566 se cogió poco trigo; la situación del concejo era la misma que en 1557; se recurrió a tomar dinero prestado de vecinos para comprar trigo de quienes lo tuvieran en sus heredades, que estarían en el término de Chinchilla (...) quienes dan ahora el trigo o el dinero son bastantes menos (Cantos, Anguix, Carrasca, entre ellos(...))

En 1567, escaso quizá en todo el reino, se ordena que los particulares registren el trigo que tengan para el proveimiento de la villa; era poco en su término -que aún no se había ampliado- y era necesario el que tenían en sus heredades chinchillanas algunos vecinos de Albacete, pero Chinchilla se negaba. Vemos así, una vez más, la importancia que para Albacete tenían estas propiedades en el término de la ciudad y que pasarían después, al menos en parte, al término de la villa. También podemos sospechar que los que daban trigo en años de malas cosechas lo tendrían almacenado con el fin de venderlo en épocas de escasez a un precio más elevado que el de la tasa oficial

En todo caso, desde 1569 hasta el 1589 hay malas o escasas cosechas y los años 90 no serían mejores.(...) En ocasiones no quedaba trigo ni para sembrar y a veces, inoportunamente, la villa había de enviar trigo para abastecer la armada, como ocurre en 1570, 1574 Y 1589. Cada vez más parece que los labradores no tenían ya ciertamente ningún trigo con que acudir al proveimiento de los vecinos. Había que ir a comprarlo, y no siempre se encontraba, a lugares cercanos (Villarrobledo, Barrax, Bonete), al Campo de Montiel y a Andalucía. En 1584, uno de los peores, se fue también a tierras de Cuenca y hasta a Castilla La Vieja, lo que encarecía los portes y además el trigo castellano no parece que les gustara mucho a los manchegos; no obstante era mejor que el trigo del mar, el que se traía desde Sicilia a los puertos levantinos; en Cartagena y Alicante hicieron gestiones los albacetenses aquel año, pero no lo compraron porque "es malo y tiene mal olor".

Otra amenaza para los campos eran las plagas langosta, con frecuencia extensas y duraderas, que obligaban a esfuerzos y gastos cuantiosos para matarla.

### **Las obligaciones militares**

Las necesidades militares de la Monarquía traían a la villa otras obligaciones gravosas en hombres y dinero. En la primera mitad del siglo Albacete hubo de reclutar hombres en no pequeño número para intervenir en Játiva y Alcira, sin duda en el levantamiento de las Germanías, y más tarde con ocasión de la cuarta guerra con Francia, entre 1542 y 1544, se movilizaron soldados otra vez si bien no llegarían a intervenir. Los escasos bienes municipales obligaron además en ambos casos a tomar dinero prestado de los vecinos más ricos, a los que después era devuelto cobrándolo por repartimiento entre toda la población; en 1543, durante el conflicto, Albacete, como otras villas del marquesado hubo de apercibirse también a las órdenes del Marqués de los Vélez, Adelantado de Murcia, para la defensa de la costa de Murcia, amenazada por la escuadra de Barbarroja. (...)

Otro aspecto importante en lo militar es el relativo a la defensa de la costa murciana frente a los turcos y los piratas, asunto indicado antes para 1543 (...)

A la contribución de soldados hay que añadir el paso de tropas por la población, normalmente con destino a Cartagena, su alojamiento y manutención causaban gastos y molestias a los vecinos. Aunque quizá lo peor era el temor a sus excesos y violencias. Las quejas al respecto eran frecuentes entonces. En Albacete fueron particularmente graves los sucesos que en 1519 protagonizaron unas tropas suizas de paso por la villa, que hirieron a varios vecinos -"a Juan Parras le derribaron las narices" - y acuchillaron incluso la vara del alcalde.

Todo empezó porque algunos soldados querían cenar gallinas, carne entonces muy apreciada, en la casa donde estaban alojados. Notable fue también el temor despertado por la llegada de numerosas banderas en 1558, que venían precedidas de noticias nada tranquilizadoras de los pueblos por donde habían pasado: cuchilladas, muertes y saqueos. (...)

### **La guerra de los moriscos**

Pero ninguna contribución fue tan importante como la de 1569 y 1570 con motivo de la sublevación de los moriscos granadinos en las Alpujarras, que dio lugar a una lucha larga y cruel. Albacete fue entonces el centro desde donde se organizó la participación del Marquesado en esta guerra (...). Dos compañías levantadas en Albacete, cada una de cuarenta y cinco hombres, mandadas por los capitanes Andrés de Cantos y Francisco Cañavate, combatieron a las órdenes del marqués de los Vélez en la batalla de Berja (mayo de 1569), junto a otra compañía de Chinchilla, cuyo capitán era Juan de Barrionuevo. No fue muy lucida en esa ocasión, según los cronistas, la actuación de los soldados manchegos, a diferencia de sus capitanes, pues cuando atacaron los moros se dieron a huir hasta unas torres, aunque finalmente el triunfo sería de los cristianos. Las compañías permanecieron algún tiempo más en el escenario de la guerra, como también otra compañía de manchegos mandada por Juan Zapata, de la Gineta, que moriría en una emboscada(...)

Las adversas circunstancias que sufría la villa por las amenazas de peste, la escasez de trigo, las plagas de langosta y los asuntos militares, a los que hay que añadir los continuos pleitos por cuestiones de pastos, se traducían en gastos excesivos para los escasos bienes propios del concejo, por lo que éste tenía que recurrir al préstamo de particulares o de arrendadores de rentas (...)por lo que a lo largo del siglo van siendo cada vez más frecuentes las quejas de que la villa y sus vecinos están pobres o están muy fatigados.

La situación de Albacete parece empeorar, por lo que llevamos visto, a partir del comienzo del último tercio del siglo. Con anterioridad las circunstancias debieron ser mejores. Ello es claro hacia 1530, cuando la villa crecía. Se dijo entonces, en el censo de Castilla, que de los 1059 vecinos pecheros de Albacete todos tenían "bien de comer" y muy pocos eran pobres. "Son todos labradores" y "todos entienden en trato de comprar y vender porque el lugar es muy pasajero de carretería y aparejado para ganar en él de comer por todas la vías". Aunque pueda haber en estas apreciaciones alguna exageración, por tratarse de un censo de carácter fiscal, refleja sin embargo una situación de prosperidad.(...)

Después la situación fue a peor; signo de ello la afirmación, quizá exagerada, del Bachiller Vera en 1577 de que 1.000 de los 1.500 vecinos de Albacete eran pobres.

### **LOS MORISCOS**

Albacete, que había sido un centro importante en la organización de la lucha contra los moriscos, lo fue también después, cuando Felipe II ordenó su deportación. Aquí habrían de llegar miles de ellos desde la Andalucía Oriental, por Lorca y Murcia, para ser enviados a otras partes de Castilla. En principio no debían quedar aquí ni en otras tierras próximas a Valencia y Andalucía, por temor a otros levantamientos semejantes en estas zonas. No obstante, serán



muchos los que permanecieran en nuestra villa, aunque luego su número iría decreciendo hasta su expulsión a principios del siglo XVII.

La llegada masiva de moriscos a Albacete se produjo a finales de 1570. En la segunda mitad de noviembre vendrían al menos 15.000 y unos 6.000 o 10.000 más en diciembre.

Los primeros fueron enviados desde aquí a tierras de Cuenca, Toledo y Ciudad Real, e incluso a Guadalupe. Los que vinieron en diciembre habrían de ser enviados hacia Segovia y León.

Albacete era, pues, un lugar de paso y de distribución de los cristianos nuevos. Pero ya desde los primeros tiempos quedaron muchos de ellos en la villa, lo que despertaría el temor de algunos funcionarios reales, dada la relativa proximidad a Valencia y Andalucía.

Por otra parte, Albacete pidió a la Corte que permanecieran en ella 300 casas de moriscos (abril, 1571) quizá con el fin de disponer de mano de obra y servicios baratos. Pero serían muchos más los que se avendrasen. En abril y julio de 1571 había en nuestra villa nada menos que 2.138 cristianos nuevos. Aunque desde muy pronto empezarían a marchar a otras partes. En 1572 y 1573 aún eran muchos los que quedaban, entre 1.000 y 1.500 individuos, poco más o menos el 20% de la población total, pero en 1586 su número había descendido a 492, sólo 10,7% de los habitantes de la villa. Su progresiva disminución muestra la ineficacia del control que las autoridades debían ejercer sobre ellos. El oficio de trajineros que una buena parte ejercía facilitaba su marcha progresiva, a lo que también contribuirían las dificultades por las que atravesó la villa en el último tercio del siglo. Albacete era incapaz de absorber una población excesiva para sus recursos. Murcia se convirtió en el principal destino de los emigrantes, atraídos al parecer por el trabajo de la seda.

Los moriscos vivían mezclados con los cristianos viejos, conforme a órdenes reales, que también establecían que trabajasen, tanto para su sustento como para no permanecer ociosos. Entre los trabajos que desempeñaron en Albacete, destaca como ya se ha dicho el de trajineros y acarreo de mercancías (...). Algunos abrieron tiendas en la Plaza Mayor. Otros, parece que no muchos, ejercieron oficios artesanales, como muestran las listas de control; hubo entre ellos algunos herreros, uno de los cuales por cierto -Jorge de Medina- se cita en 1573 como herrero cuchillero; también hubo carpinteros, zapateros y algún que otro tejedor, alpargatero o sastre; incluso un buñolero.

Más numerosos fueron los moriscos que trabajaron como hortelanos, generalmente en arrendamiento. Alguno incluso en propiedad, y su situación no debió de ser mala; a este respecto, en un padrón de 1585, en el que sólo figuran los vecinos más acomodados, o menos pobres, hay 61 moriscos, de los que 39 aparecen en huertas, casi siempre arrendadas. (...) Pero más numerosos aún que los hortelanos hubieron de ser los temporelos que realizaban faenas agrícolas.

Entre los moriscos hubo también algunos criados y esclavos de cristianos viejos, la mayoría de Berja. Francisco de Alcañavate, el capitán, y Pedro Carrasca, alférez mayor, tenían cada uno dos esclavos, seguramente procedentes de la guerra. Juan de Cañavate liberaba en 1594 a la esclava Beatriz (...)

En el aspecto religioso, los cristianos nuevos tenían que oír misa las fiestas y domingos en la iglesia del hospital de San Julián. A los que no asistían se les multaba con un real y los curas tenían obligación de administrarles los sacramentos y hacerles que vayan a misa y sean buenos cristianos. Sin embargo, la fe cristiana de la mayoría no sería sincera.

Aunque sólo cuatro tuvieron problemas con la Inquisición. Podemos suponer que los cristianos viejos en general tuvieron hacia ellos, al menos en principio, una actitud de rechazo y desconfianza, como gente extraña que había protagonizado además el alzamiento. Es muy probable que ellos a su vez se aislaran frente a una sociedad que los había vencido y deportado.

## **ALBACETE EN EL MARQUESADO DE VILLENA**

Durante el siglo XVI, hasta fines de 1586, Albacete se integra en las tierras de realengo del antiguo Marquesado de Villena. Tras la victoria de los Reyes Católicos sobre don Diego López Pacheco, Marqués de Villena, en la guerra de Sucesión, la mayor parte de las tierras que integraban su señorío pasaron a la Corona Real.

Este extenso territorio recuperado por los Reyes Católicos formará durante el siglo XVI una provincia o partido, que seguirá conservando la denominación de Marquesado de Villena, como un resto del pasado, aunque no tenga ya Marqués, sino que a su frente se halle un gobernador nombrado por la Corona. Así muchas veces los documentos hablan, cuando se refieren a esta demarcación, de la Gobernación del Marquesado (...).

Al trazar este panorama general de la situación administrativa de Albacete, hay que recordar que en la primera mitad del siglo, la villa fue señorío de la emperatriz Isabel junto con San Clemente y Villanueva de la Jara, todas del Marquesado, por concesión de su esposo Carlos I, con motivo de su boda. Suyas fueron desde 1526 hasta su muerte en 1539 para que, con otros señoríos, percibiera "las alcabalas e tercias e yantares e martiniegas e otras rentas" "para la sustentación de su persona e casa e estado". Hubo entonces en las villas citadas un corregidor por la Reina, al que ésta se dirigió en pocas ocasiones, en asuntos más bien de carácter local. Pero Albacete seguía dependiendo del emperador y la reina Juana, a través del gobernador del Marquesado, en asuntos de carácter más general.

## **EL SIGLO XVII**

***En conjunto el siglo XVII es para Albacete, como en el resto de España, una época de crisis, presagiable ya en el último tercio de la centuria anterior, con sus malos años de amenazas de peste, escasas o nulas cosechas, mayor exigencia fiscal al compás de las crecientes exigencias militares.***

***Estas serían también en general las causas de la crisis del XVII, con una incidencia mayor en el reinado de Felipe IV cuando las necesidades bélicas son mucho más fuertes, con la guerra de Treinta Años, su prolongación en la guerra con Francia, hasta 1659, y los levantamientos de Cataluña y Portugal, a partir de 1640, todo lo cual trajo consiguientemente una mayor exigencia de ingresos en Castilla por parte***

***de la Real Hacienda, a lo que hay que añadir las grandes epidemias de peste de mediados de siglo -que coincidía con la mayor actividad bélica- y de los años finales. A ello hay que sumar -en lo que conocemos para nuestra villa- las malas cosechas, a veces prolongadas durante años. El resultado es un empobrecimiento que parece mayor, por lo dicho, al mediar la centuria.***

## **EL NÚCLEO URBANO ENTRE LOS DOS SIGLOS**

En estas condiciones, el núcleo urbano de Albacete no crecería substancialmente con respecto al que había logrado mediada la centuria anterior, cuando diversas noticias nos hablaban de que era una "villa grande".

Para hacernos una idea de su extensión, los padrones y algunos otros documentos nos son muy útiles. Se extendía por el Este algo más allá de las actuales plaza de las Carretas y calle de Santa Quiteria (con las calles de Cornejo, el Cid, Herreros y la Cruz). Se alargaba hacia el O, englobando

en esta parte el Altozano, la zona de San Juan y Villacerrada, lo más antiguo de la población; existía ya por allí la calle de la Feria, a partir de la cual y de su prolongación hacia San Juan, apuntaban al norte algunas calles que también existen hoy en día (la de San Francisco en la prolongación de la de Zapateros, la del Padre Romano, la del Carmen y la de San Antón o de la Mancebía).

Limitaban su plano las calles de San Sebastián, prolongada en la de los Baños, la de la Caba, lo que hoy es la del Tinte y las paralelas entre sí de las de Tejares y Nueva, hacia el NE constituía su límite la calle actual de Martínez Villena (entonces de Castañeda), formando ángulo con la de San Antón. Por el Oeste de la villa sobresalía, en prolongación con la de la Feria, la calle de Santa Catalina (hoy también de la Feria), llamada así por ir a dar a los egidos puestos bajo esta advocación, más o menos donde hoy se encuentra el edificio Ferial.

### **UNA VILLA CONVENTUAL**

Desde el punto de vista religioso, tema Albacete, al comenzar el XVII, cuatro conventos, uno -el más antiguo- de frailes observantes menores de San Francisco, existente desde finales del siglo XV, cuyo templo se encontraba en la actual plaza de Antonio Andújar, sus frailes gozaban de gran estima entre la población. Otro, también con origen en los finales del XV, fue el de la Encarnación -en el actual Centro Cultural de La Asunción-, de monjas franciscanas, que entraron en clausura desde el segundo tercio del XVI y eran -según algún documento- muchas, muy pobres y de muy buen ejemplo; su templo, que se bendijo en 1557, corresponde al salón de actos del citado Centro Cultural, conservándose su notable artesonado, así como también el claustro y alguna dependencia aneja, también del XVI. Esta presencia franciscana llevó en 1585 a que el concejo acordara guardar la fiesta de San Francisco "como el día santo del domingo", y más tarde, por mandato del obispo, el franciscano Fray Antonio de Trejo hacía con toda solemnidad y festejos populares *el voto y juramento de la Purísima Concepción* el 8 de diciembre de 1624.

De finales de esta centuria había otros dos conventos, uno de agustinos, fundado en los años 70 bajo el patrocinio de don Andrés de Cantos y que ocupaba el espacio que luego ocupó la Audiencia Territorial, y otro de monjas concepcionistas de San Lorenzo Justiniano, fundado en 1571 y ampliado luego, todo ello con la colaboración de importantes familias (Cañavate, Jiménez, Cantos); ocupaba parte de los actuales jardines del Altozano; su templo definitivo se consagraría en 1680; de allí procede el retablo actual de La Purísima, a principios del siglo XVIII.

De finales del siglo XVII era el convento que los franciscanos descalzos establecieron en la ermita de los Llanos en 1672, aunque el intento databa de 1620; parece claro el deseo que de ello tenían Ayuntamiento y pueblo, y al fin pudo llevarse a cabo con el apoyo real, episcopal y del clero, pese a la oposición de los regulares de la villa, franciscanos observantes y agustinos. Y es que el culto a la Virgen de los Llanos, que desde los años 80 de la centuria anterior se traía a la villa para implorar el agua, se incrementó desde los años 20 del siglo (...) en 1622 se le hizo de limosna un toldillo para llevar y traer la imagen; por entonces, también de limosna, se construía su ermita, pero eran malos tiempos y aún en 1627 se había empezado a hacer la capilla mayor; en 1631, acabado ya seguramente el templo, se hizo una nueva imagen, en cuya espalda fueron guardadas las cabezas de la Madre y el Niño de la anterior figura gótica; en 1635 el carpintero Benito de Villanueva le hizo unas andas que fueron doradas por Antonio de Leyva, dorador vecino de Albacete. La torre de la ermita, obra de Juan Díaz de Gamboa, de Jorquera, se acabó en 1638. Todo ello indica el realce que cobraron el fervor y el culto a la virgen de los Llanos, a la que la villa tenía "por patrona y amparo en todas sus necesidades".

También en el siglo XVII, al principio en 1608, se fundó por los carpinteros, la ermita -luego iglesia- de San José. Eran entonces, entre las dos centurias, numerosas las ermitas, algunas de las cuales han dejado su recuerdo en el callejero: San Ildefonso, la Cruz, Santa Quiteria, San Antón, Rosario, por ejemplo.

## **LA POBLACIÓN**

Durante el XVII la población de Albacete fue en disminución. Si en 1591 tenía 1.423 vecinos, al finalizar el primer cuarto del nuevo siglo había descendido a 1.144, en 1626 y dos años después a 1.042; en la década de los 30 la población llega a situarse ligeramente por debajo de los 1.000 vecinos (99 en 1631, 993 en 1636), para seguir descendiendo en los años centrales del siglo a menos de 800 (1649: 757; 1651: 778; y 1652: 750), subiendo luego con lentitud desde poco más de 800 vecinos en 1659 a los 889 de 1671, y hasta los 970 en 1675, para encontramos luego con un total de alrededor de 700 vecinos al final de la década de los 80 (694 en 1688; 704 en 1689). Entre tanto la proporción de la población rural, en aldeas y heredamientos, crecía sobre la más baja sin duda de fin del XVI, del 6,27% en 1626 al 18,24% en 1700, año en que la población total se situaba en 886 vecinos, cantidad que pudiera hacer pensar quizá en una recuperación -general por lo demás- en la década final del siglo.

Al comienzo de esta centuria, con motivo de la expulsión general de los moriscos de España, iniciada en 1609, según H. Lapeyre en 1610, fueron deportadas de Chinchilla y Albacete 369 personas, aunque no conocemos el número que correspondería a la villa (...)

Al final del libro de Bautismos de la iglesia de San Juan en el que se anotaban sólo, desde diciembre de 1574, los de los moriscos, tras el registro de los escasos bautizos de 1610, una nota recoge lacónicamente el drama de aquellas gentes: "De aquí en adelante se siguen ajas blancas porque el dicho año se hizo la expulsión de los moriscos con sus familias y assí no sirvió este libro, pues faltó el fin para que se hizo".

### **La peste de principios de siglo**

El XVII se inició bajo la amenaza de la peste, en continuidad con la del siglo anterior. La alarma venía esta vez no sólo de Andalucía (Sevilla, Córdoba), sino también de tierras de Cuenca (Iniesta, Huete), vuelta, pues, a cercar la villa, donde sólo -como otras veces- habían de quedar practicables las puertas de Chinchilla y San Sebastián. Otra vez penas severas por quebrantamiento de la cerca o por acoger gentes de los lugares apestados: para quienes procedentes de éstos, logran entrar, se establecía la muerte en la horca: los barqueros del Júcar no pasarían gentes de Iniesta so pena de multa y cuatro años de destierro del corregimiento. Pero esta oleada de peste, que tuvo un carácter catastrófico en gran parte de España, se produce en Castilla la Vieja, extendiéndose a la Mancha, Andalucía y Levante, no causó muertes en Albacete. Por eso en un concejo abierto se acordaba celebrar para siempre jamás "el día y fiesta del señor sant Roque como el día santo del domingo", pues Dios había librado a la villa "del mal contagioso que ha sobrevenido de algunos años a esta parte y se debe ... ha sido mediante su divina voluntad e yntercesión del bienaventurado san Roque a quien han tomado por intercesor y abogado".

### **La acequia**

El siglo comienza también con graves inundaciones de la acequia. Los años 1600 y 1601 fueron años graves. En el invierno del primero (enero y febrero) el agua derramada impedía el paso por el camino real, el de Acequión y otros de Santa Cruz, Pozo Rubio y el que iba a los molinos del Júcar; se inundaban las viñas y los panes de su Ribera y se esperaban grandes enfermedades del agua empantanada. Las grandes lluvias se señalan como el factor determinante. Males, pues,

para la agricultura y para el comercio: "cesa el paso y comercio y lo necesario". A finales de verano la situación se agravó de nuevo. Aquel otoño y parte del invierno debieron ser particularmente lluviosos, como lo habría sido el anterior; por "haber crecido mucho las aguas de los manantiales de los prados" el agua formaba lagunas, *trasmánándose a los pozos y sótanos de la villa, por lo que había muchas enfermedades* (Octubre, 1600) era preciso hacer las obras de limpieza (quitar ovas, aneas y juncos) y de arreglo para que el agua corriera, porque otra vez se empantanaban viñas y panes y quedaba impedido el tránsito; la situación volvió a empeorar con los mismos caracteres alarmantes en enero y febrero de 1601, así como en diciembre; cuando de nuevo el agua volvía a entrar en la villa, en las casas, sótanos y pozos, causando enfermedades y destruyendo los caminos, por todo lo cual -aparte de los males agrícolas-, "el trato y gobierno desta ... villa ... cesa ... de no poder la carretería y recuas y otros caminantes y trajineros entrar ni llegar (a ella)". En esta ocasión se hizo "una acequia nueva alargando la vieja hasta pasar de Malpelo y llegar adonde el agua corra sin hacer daño", además de reparar y hacer calzadas y puentes.

Después, las crecidas de la acequia por las grandes lluvias volverían a causar inundaciones en sótanos y cuevas y enfermedades en marzo de 1616 y enfermedades de nuevo en enero de 1627 y, más tarde, en 1636. En estas ocasiones, como posteriormente en otras, sería necesario seguir realizando con cierta periodicidad la limpieza de la acequia, lo que originaba no pocos gastos y trabajos al concejo y sus vecinos.

### **Malas cosechas**

En otro orden de cosas, los años de 1626 a 1639 parecen haber sido de malas cosechas, lo que se repite en diversos concejos con cierta frecuencia, quedando bien claro que fue aquel año el del comienzo de un ciclo de esterilidad, sin que falte alguno anterior, como 1621. De la inseguridad del tiempo tenemos noticia para 1632, año en que la esperanza de buena cosecha se desvaneció en primavera "con la gran falta de agua y más por el mal ayre solano ... con que se han abrasado los panes no pudiendo granar".

### **La peste a mediados de siglo**

A mediados de siglo la catastrófica oleada de la peste que castigó con dureza las provincias andaluzas, la costa mediterránea y Baleares entre 1647 y 1651 volvió a encender la alarma en Albacete, al menos desde la primavera de 1648 hasta 1652. En febrero de 1650 la Virgen de los Llanos llevaba más de 20 meses en el pueblo, por esta causa y a su intervención atribuía el concejo el que no hubiera habido muertes en él, pero en Abril del mismo año se volvía a tapiar la villa, dejando las dos puertas de San Sebastián y Chinchilla, porque se temía de nuevo que llegara el mal contagioso, y otra vez en agosto de 1652 había que guardarse de diversos lugares de Aragón, de Baleares, de Castellón y de Valencia "por las noticias ciertas de que padecen dicho mal contagioso"; aparte de prohibirse "trato y comercio" con ellos y de cercar y guardar el pueblo, se acordaba traer la Virgen de los Llanos, que había librado a la villa otras veces -se dice en un concejo- no habiendo afectado el mal más que a "dos o tres" personas en 1648.

La peste no tuvo tampoco esta vez incidencia mortal en la villa, como tampoco la tuvo -según queda señalado- en la gran oleada de finales del XVI y principios del XVII, pero el daño al comercio fue grande (...)

Estos años centrales del siglo fueron para Albacete de grandes necesidades. En 1652 se conseguirá una rebaja en la paga de los soldados porque hacía más de 10 años que no se cogían frutos ningunos y el de 1551 no hubo trigo para sembrar ni se esperaba recoger nada "por no estar otoñada la tierra y haberse perdido lo que se había sembrado".

Esos más de diez años atrás desde 1652 nos sitúan en 1640 y hacen válida para Albacete la afirmación de Domínguez Ortiz para Castilla de que ese año de 1640 comenzó una "crisis muy aguda y de larga duración, (cuyo) ápice se alcanzó en 1649-52, bajo la acción conjugada de la

peste, la carestía y el hambre', después de la cual "ya no puede hablarse de recuperación; hay años agrícolas mejores y peores, pero la tónica general es (será) deprimida".

### **La presión fiscal**

A estas calamidades naturales que acabamos de examinar hay que añadir -sobre todo en el reinado de Felipe IV- la terrible incidencia de las campañas militares y el consiguiente y enorme aumento de la presión fiscal, todo ello agravado precisamente desde 1640 por causa de las sublevaciones de Cataluña y Portugal. (...)

### **Las obligaciones militares**

Al compás de las necesidades militares, en tiempo de Felipe IV se incrementó la leva -a menudo forzosa- de soldados. Se siguieron enviando con frecuencia a la costa de Cartagena; lo que daba lugar a roces entre la villa y las autoridades de Murcia. (...) Parece que desde 1635, cuando se agravan las necesidades bélicas, la solicitud de hombres y dinero para pagarlos fueron mayores, y aún más desde lo de Cataluña y Portugal en 1640. (...)

Todas estas calamidades naturales, necesidades militares y políticas agobiaban a la villa que a menudo se quejaba de su pobreza y la de sus vecinos y que había de hacer frente a las exigencias económicas (...)

### **EL SISTEMA DE CONCORDIAS CON CHINCHILLA**

Sin embargo los ganaderos, que en gran parte al menos, seguían siendo la oligarquía dominante en la villa, no habían visto satisfecha su necesidad de pastos con la ampliación de término de 1568-69, por lo que los pleitos por este motivo siguieron, y ahora en los primeros años del siglo XVII continuaban principalmente con Chinchilla, como indican las actas municipales (...)

Los acuerdos entre ambas poblaciones continuarían, repartiéndose las dehesas de Orán y Ontalafia entre ganaderos de ambos lugares (...)

### **LA VILLA, EXENTA DE CHINCHILLA**

Los problemas de justicia por la primera instancia entre el concejo de Albacete y el corregidor de Chinchilla y sus alcaldes mayores continuaban en el siglo XVII. La actuación de las autoridades Chinchillanas, advocando en sí procesos que correspondían al concejo de la villa causaba -según las quejas de éste- grandes inconvenientes al comercio y trato de Albacete por las "continuas vejaciones a los pasajeros". (...)

De modo que desde 1642 a 1672 Albacete se gobernaba por sus alcaldes ordinarios, con una mínima intervención de las autoridades chinchillanas. Pero este año de 1672, el rey, ya Carlos II, anuló al menos en parte el privilegio de exención "por muy graves inconvenientes en la forma de dicho gobierno" y ordenaba que el Corregidor de Chinchilla pusiese en la villa un Alcalde mayor de letras forastero, cesando a los alcaldes ordinarios, para que la gobernase y administrase justicia en ella, habiendo de quedar en él la exclusiva de la primera instancia.

Se advierten en la tramitación de todos estos asuntos, aparte de la voracidad de la Hacienda Real, las parcialidades que había entre los dirigentes de la villa, de acuerdo o no con el Corregidor. A este respecto es significativo el que Carlos II ordenara al Corregidor de Chinchilla, don Manuel de Tordesillas, que quitara inmediatamente del cargo de alcalde mayor de la villa a don Diego de Cantos, porque no era forastero sino natural y vecino de Albacete "y persona emparentada y de mucho poder" de lo que se seguían mayores "inconvenientes y embarazos" de los que sucedían cuando había dos alcaldes ordinarios en la villa; el cargo había de ser proveído de inmediato en persona forastera.